



ARQ

ISSN: 0716-0852

revista.arq@gmail.com

Pontificia Universidad Católica de Chile
Chile

Montealegre, Pía
EL ESTADO COMO AGENTE DE LA EXPANSIÓN DEL SUELO URBANO. SANTIAGO,
SIGLO XIX
ARQ, núm. 93, agosto, 2016, pp. 52-61
Pontificia Universidad Católica de Chile
Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=37546909007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

EL ESTADO COMO AGENTE DE LA EXPANSIÓN DEL SUELO URBANO. SANTIAGO, SIGLO XIX

El Estado pareciera no tener control sobre el mercado de suelos, pues este dependería de la ‘mano invisible’ que regula las transacciones entre privados. Analizando dos casos del Santiago del siglo XIX, este texto, sin embargo, nos demuestra que esto no siempre ha sido así: a través de la creación de parques el Estado sí operó como promotor inmobiliario, fomentando aquella expansión urbana que, para nuestra mentalidad actual, sólo debería regular.

PALABRAS CLAVE · parque, ciudad, negocio inmobiliario, Quinta Normal, Campo de Marte

Durante el siglo XIX, la ciudad de Santiago se extendió explosivamente siguiendo las operaciones de suelo público que el fisco llevó a cabo. Esta es la tesis de Armando de Ramón (2000; 1985), quien destaca el rol del Estado como agente urbanizador en la configuración del crecimiento de la ciudad, legitimando y fijando la dirección de la extensión mediante obras materiales. Según el autor, mientras el poblamiento es entregado a iniciativas privadas, las calles, las canalizaciones y especialmente los parques son el aporte público al negocio inmobiliario.

En Santiago, la compra fiscal de suelos para la Quinta Normal (1841) y el Campo de Marte (1843) se realiza con dos años de diferencia, agregando una extensión de espacio potencialmente público casi equivalente a la superficie efectivamente poblada. Si bien en sus orígenes ninguno de los dos recintos tenía el paseo como contenido, en la práctica sí operaron como espacio público. Pero además y, como observa el historiador, al estar ubicados a unos 1300 metros del borde de la ciudad, ambos predios dejaron grandes paños –otrora periféricos– en una inmejorable posición central. Los nuevos barrios que se desarrollaron producto de la posición

Pía Montealegre

Académica, Universidad Diego Portales,
Santiago, Chile

de Quinta y Campo casi duplicaban el suelo de la ciudad. El plano de Herbage de 1841 muestra que Santiago apenas alcanzaba las 370 hectáreas. La Quinta y el barrio Yungay agregaban 317 hectáreas al tejido, y el Campo de Marte, sólo con su proyección hasta la Alameda y el Zanjón de la Aguada, otras 216. Es decir, se sumaban más de 530 hectáreas como posibilidades concretas de ciudad. En este sentido, ninguna operación de suelo, ni privada ni estatal, volvería a tener la envergadura proporcional de lo que se transó entre 1841 y 1843.

El espacio público, que teóricamente es un freno a la expansión urbana al reservar terrenos para áreas verdes, resultó ser un impulso para el desarrollo inmobiliario en Santiago¹. La intempestiva reacción privada a las operaciones de la Quinta Normal, el Campo de Marte, y su posterior habilitación como parque Cousiño, fueron corroboradas por el mismo De Ramón (1985) en las fechas de escrituración y subdivisión de las propiedades aledañas. En 1841, al oriente de la Quinta Normal comenzó a lotearse el barrio Yungay y, aunque esta operación se extendió por más de cuarenta años, es considerable la cantidad de transacciones que se cerraron entre 1842 y 1847, casi inmediatamente después de que la Quinta fuera inaugurada. En 1873 se consignaron 19 transferencias de sitios al norte del parque Cousiño, todas ellas realizadas un año después de abierto el parque.

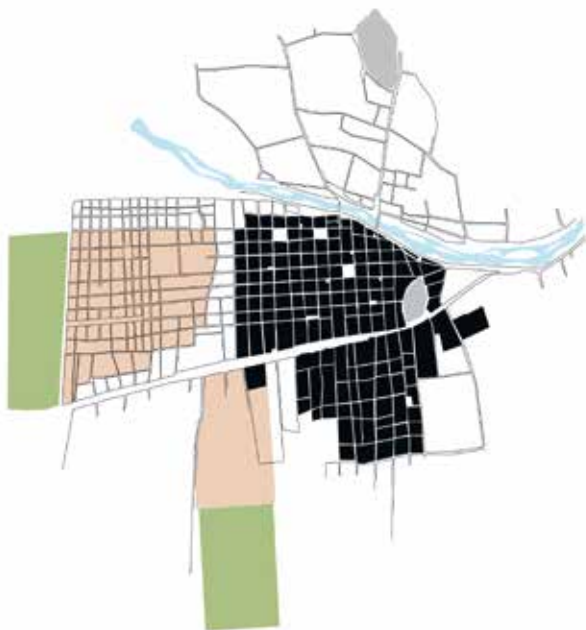
¿Fue esta agencia urbanizadora fiscal una acción deliberada?

Como se verá a continuación, si bien la tesis de De Ramón no puede confirmarse como una especulación premeditada en el caso de la Quinta Normal, sí habrían antecedentes que lo confirman para el caso del Campo de Marte.

LA QUINTA NORMAL Y LA VILLITA DE YUNGAY

La Quinta Normal estuvo tan cargada de cometidos como rodeada de fracasos. Ideada como un dispositivo para modernizar la agricultura, fue muchas cosas a la vez: jardín de aclimatación, laboratorio agrícola, escuela de preceptores, granja modelo, museo y centro de exposición. Con la fe puesta en la economía agrícola, allí se verificaría el «progreso del suelo patrio» (Sada de Carlos, 1851). Sin embargo, durante sus primeras décadas, la Quinta no pudo dar cabida a las tareas encomendadas. La indefinición funcional, la vocación pública y los planes de un jardín inglés como *arboretum* la consolidarían, al menos en el imaginario santiaguino, como un paseo.

1 Véase el sentido que da Adrián Gorelik (1998) a estos términos en *La grilla y el parque* al estudiar procesos similares y contemporáneos en la ciudad de Buenos Aires.



Esquema de la expansión de Santiago, tomando como base geométrica el plano de Mostardi Fioretti (1864) y el plano de Herbage (1841) para la suposición de tejido poblado. / *Santiago's expansion scheme, based on the Mostardi Fioretti's plan (1864) and the Herbage's plan (1841) for the assumption of populated urban fabric.*
Fuente / Source: Dibujo de la autora. / Drawing by the author.

Desde su conformación en 1838, la Sociedad de Agricultura i Beneficencia se comprometió a crear este establecimiento². Siendo una organización civil movida por el voluntariado, su propia burocracia desgastó sus energías iniciales y la Quinta Normal no se puso en marcha sino cuatro años después, periodo ocupado principalmente en la búsqueda de un terreno adecuado.

Antes de situarse junto a la alameda de Matucana, la idea de la Quinta Normal deambuló por una docena de predios, muchos de ellos propiedades de socios y propuestos desde el interior de la Sociedad para su compra, lo que pudo haber viciado los criterios de elección. Pero la amplia y variada oferta de sitios diluye la hipótesis de una maquinación deliberada para la generación de suelo urbano. En efecto, algunas propuestas de terrenos se encontraban muy alejadas del casco urbano y, de haber prosperado, no habrían tenido relación con la ciudad hasta ya avanzado el siglo xx. De todas formas, las actas de la Sociedad³ no son muy

2 Art. 1º de los Estatutos fijados por acta el 20 de mayo de 1838 y publicados en octubre de 1838, *El Agricultor*, Periódico bimestre publicado por la Sociedad Chilena de Agricultura. N.º 1. Tomo I: Años de 1838, 1839 y 1840. (Santiago: Imprenta de la Opinión, 1840).

3 La discusión por los posibles terrenos se documenta en sucesivas actas que van desde el 23 de agosto de 1838 hasta el 15 de febrero de 1841, cuando se consigna que la escritura ya se ha firmado. *Actas de la Sociedad Chilena de Agricultura i Beneficencia*. Archivo Nacional Histórico (ANH), Fondo Antiguo v.24, pieza N.º 42; fs. 233-304.

sistemáticas en consignar las razones para desestimar las ofertas, mencionándose a veces la mala calidad del suelo, la extensión inapropiada o la lejanía. Sin embargo, para cada alternativa se movilizaban todos los planes para concretar el proyecto y, como si fuese cada uno el lugar definitivo, se incrementaba el entusiasmo por adquirir nuevas semillas, plantas y artefactos que no tenían lugar donde almacenarse.

El primer terreno considerado fue el de Joaquín Gandarillas Aránguiz, correspondiente a la Chacarilla de Macul. Paralelamente, el Gobierno ofreció el terreno de la obsoleta Fábrica de Pólvora, ubicada entonces en El Salto (Millán, 2001). Se ofreció otro cerca del «malecón del Mapocho», probablemente entre los campos de la actual Providencia que bordeaban la Alameda del Tajamar; otro junto a la Casa de Huérfanos, quizás parte de las propiedades de la familia Portales; otro de un señor Pedro Francisco Lira en la calle de la Ollería⁴; la Quinta de Aeta ubicada en la Alameda con Matucana (propuesta por el Gobierno); el terreno de Francisco de Castro junto al Hospital de Mujeres de San Borja, al sur de la Alameda; una propiedad de Domingo Eyzaguirre Arechavala⁵ muy al sur de la ciudad⁶; la Quinta de Santo Tomás propuesta por el Gobierno en el camino de Ñuñoa; una propiedad de un señor Vidal ubicada a unos siete kilómetros hacia el sudeste de la Alameda. La búsqueda se extendió por más de dos años.

En 1840 las ofertas se acercaron a los terrenos definitivos, volviendo a la Quinta de Aeta. En ese entonces, se encargó a Pedro Dejean un programa de acondicionamiento que, al no prosperar, hizo que se considerara un terreno de Miguel Portales en el corazón del actual barrio Yungay. Este fue prontamente desechado en favor de la ubicación definitiva: el predio de José Diego Portales. El terreno costó 4750 pesos y la operación fue formalizada el 3 de febrero de 1841⁷. Al mismo tiempo, se pidió a Claudio Gay⁸ que realizara un plano de acondicionamiento, el que fue presentado el 22 de febrero de 1841 y publicado en *El Agricultor*.

En el proyecto del naturalista, la Quinta estaba rodeada por un alto muro blanqueado y tenía su acceso principal sobre el camino a Valparaíso, lo que «permitirá al viajero echar de paso una mirada sobre toda la extensión [sic] de aquel hermoso y útil establecimiento» (Gay, 1841:2). Esto



Estimación de la ubicación de los terrenos ofrecidos para la Quinta Normal, tomando como base el plano de Herbage (1841). / *Estimated location of land offered for the Quinta Normal, based on Herbage's plan (1841).* Fuente / Source: Dibujo de la autora. / Drawing by the author.

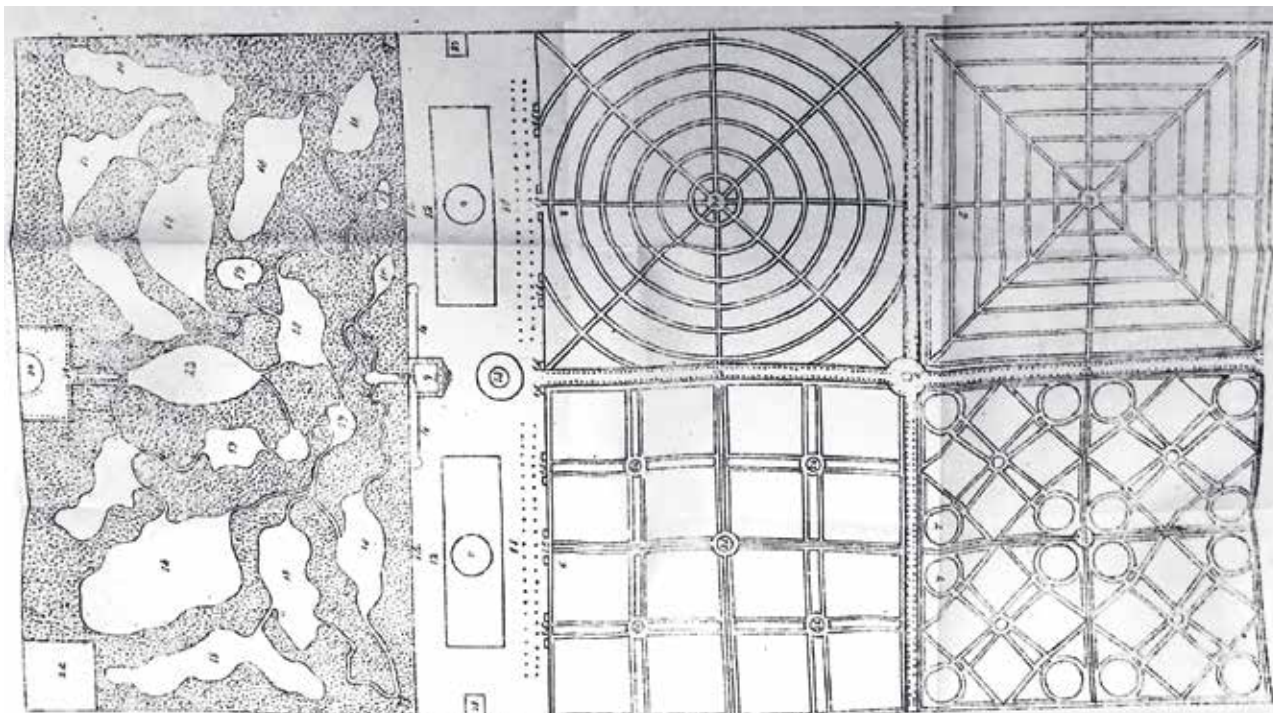
4 Actual calle Portugal.

5 Primer presidente de la Sociedad.

6 Probablemente la Quinta de San Agustín en Calera de Tango o alguna otra propiedad que podría haber obtenido después de la fundación de San Bernardo.

7 *Sesiones de los Cuerpos Legislativos de la República de Chile/1843/Sesión de la Cámara de Diputados*, 20 de octubre de 1843. Recuperado desde wikisource.org el 24 de marzo de 2015.

8 No hay nada en las actas que confirme el rol de Gay como indiscutido candidato para trazar la Quinta. La operación de buscar y evaluar terrenos estuvo a cargo de distintos socios y marcado por un dilatado frenesí por finiquitar el asunto. Si quizás hubiera prosperado el sitio de la Quinta de Aeta, el plan para la granja modelo habría estado a cargo del arquitecto Pedro Dejean. Gay hace el plan para la Quinta poco tiempo antes de dejar Chile y, aunque la Sociedad le manifiesta un sincero agradecimiento, no manifestaba hasta entonces interés particular en la obra del francés.



Plano que acompaña el artículo de Claudio Gay. «Proyecto de un jardín de aclimatación para Santiago». En: *El Agricultor*, periódico bimestre publicado por la Sociedad Chilena de Agricultura. Tomo II N° 15, febrero 1841, pp. 1-8. / Map accompanying Claudio Gay's article. "Plan for an acclimatization garden for Santiago". In: *El Agricultor*, bimonthly newspaper published by the Sociedad Chilena de Agricultura. Volume II. N° 15, February 1841, pp. 1-8.

cobró sentido, ya que al no existir ni la avenida Matucana ni el barrio Yungay, la principal conexión de la Quinta con la ciudad se producía en su flanco norte a través del camino existente. En el plan de Gay, proveniente de la matriz del Jardín des Plantes, el ensayo agrícola se desplegaba con estrechez en los arabescos de los cuatro cuadrantes del norte. Un sector de conservatorios separaba estas parcelas del jardín de aclimatación que, en la forma de un parque inglés, ocupaba un tercio de la extensión del terreno.

Leopold Perrot, primer director del establecimiento y proveniente de la escuela de Grignon, asumió el cargo en octubre de 1843 y no demoró en desdeñar las ideas de su compatriota. El jardín de aclimatación hizo que el terreno se volviera inútil para el ensayo agrícola, al punto de plantearse la idea de vender la Quinta para comprar un nuevo terreno de mayor extensión que hiciera posible una granja modelo, «idea, sin duda mucho más útil»⁹. No fue ni la Sociedad de Agricultura ni el Gobierno los que pusieron freno a esta iniciativa, sino el mismo mercado de suelos que hizo imposible encontrar un predio extenso y asequible a menos de cinco kilómetros de la Plaza de Armas. En tanto, el jardín de Gay recibió una inaceptable oferta de compra¹⁰.

9 Sociedad de Agricultura. *El Agricultor*, Periódico bimestral. Tomo III. N° 38, octubre de 1843, p. 388.

10 Ibid. Tomo IV. N° 43, marzo de 1844, p. 435.

Así, Perrot debió hacer las modificaciones necesarias para operar en el establecimiento. Entre ellas, la construcción de una portada de hierro y una avenida arbolada de acceso que enfrentaba a la calle Catedral y que se concretó en 1845. Con ello, se cambió el sentido del eje norte-sur propuesto por Gay y se tensó el hilo de unión entre la ciudad existente y la trama de un nuevo barrio.

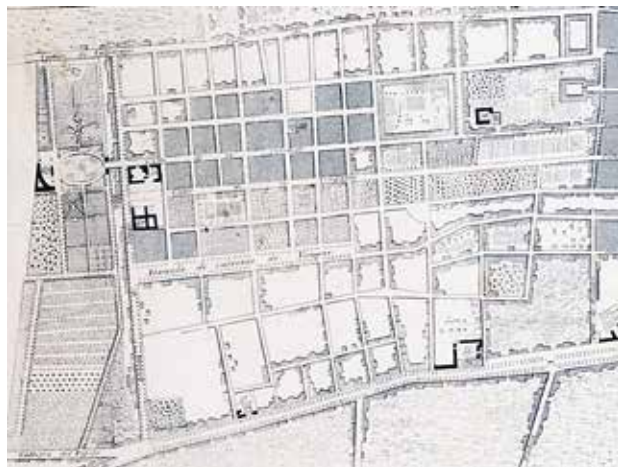
Paralelamente, sobre el paño que quedó contenido entre la Quinta y el casco urbano comenzó a desarrollarse el barrio Yungay. Según De Ramón (2000), en 1842 se conformaron cuatro sociedades para proceder con la venta y urbanización de los terrenos de los herederos de la familia Portales. El largo proceso, que se extendió hasta 1884, dio como resultado su característica heterogeneidad morfológica. Parte de los sitios fueron vendidos a crédito, lo que significó un mejor acceso de la clase media a la propiedad¹¹. En ese sentido, fue señalado como un ejemplo de modernización que también buscó imitarse en el suelo rural. Los residentes del barrio Yungay estuvieron en gran parte relacionados por trabajo con la Quinta, siendo residencia de Sarmiento, Domeyko y Pissis. El tercer director del establecimiento, Luis Sada de Carlos, usará la localidad de «Yungai» para la firma de cartas y documentos emitidos desde la Quinta Normal.

La «villita de Yungai», fundada alrededor de su plaza, tuvo una existencia satélite durante un periodo y sólo se terminó de fusionar con el casco fundacional a fines de la década de 1870. Como muestra el plano de Castagnola (1854), no será la plaza, sino el acceso a la Quinta por calle Catedral lo que definirá la forma de su extensión hacia el oriente. El mismo plano muestra la concentración de las distintas instituciones relacionadas con el proyecto modernizador: la Quinta Normal, el Asilo del Salvador, la Escuela Normal y la Escuela de Artes y Oficios. Como observara Vicuña Mackenna, «el barrio de Yungai es como una especie de santuario de la caridad i del trabajo» (Vicuña Mackenna, 1856b:396).

EL CAMPO DE MARTE

Vicente Pérez Rosales (1886) destacó elocuentemente la esterilidad y aridez que presentaban los terrenos al sur de la Cañada en los albores de la República. Coincide con Vicuña Mackenna (1856a) en que sólo en la década de 1820 los páramos del sur de Santiago comienzan a conocer el agua del Maipo y a transformar el paisaje desértico que justificaba su nombre de 'Pampilla'. Sobre este erial informe y yermo, retratado por Rugendas y Charton de Treville, el Ejército delineó un Campo de Marte. Pero antes del desfile castrense, que signó parte importante del simbolismo del lugar, llegó la algarabía y el esparcimiento civil cotidiano.

Superpuestos al baldío indefinido se trazaban los límites de dos propiedades contiguas: El Conventillo y La Pampilla (esta última compartía su nombre con el de todo el sector). La primera, originalmente de propiedad de la familia O'Higgins,



Fragmento tomado de «Plano de Santiago de Chile» de Estevan Castagnola, 1854. Fuente: Colección Biblioteca Nacional. / Excerpt taken from the "Plano de Santiago de Chile" by Estevan Castagnola, 1854. Source: Colección Biblioteca Nacional.

¹¹ At. Manuel Miquel, «Sobre la moralización de los campesinos». *El Agricultor*, Periódico bimestre... Tomo II. N° 21, febrero de 1842, pp. 169-188.



«La llegada del presidente Prieto a la pampilla» [President Prieto's arrival to the pampilla] Johann Moritz Rugendas, 1837. Óleo sobre tela / Oil on canvas 92 x 72 cm. Fuente / Source: Museo Nacional de Bellas Artes.



«18 de Septiembre en el Campo de Marte» [September 18th in the Campo de Marte] Ernest Charton de Treville, 1845. Acuarela y pastel / Watercolor and pastel. Fuente / Source: Museo del Carmen de Maipú.

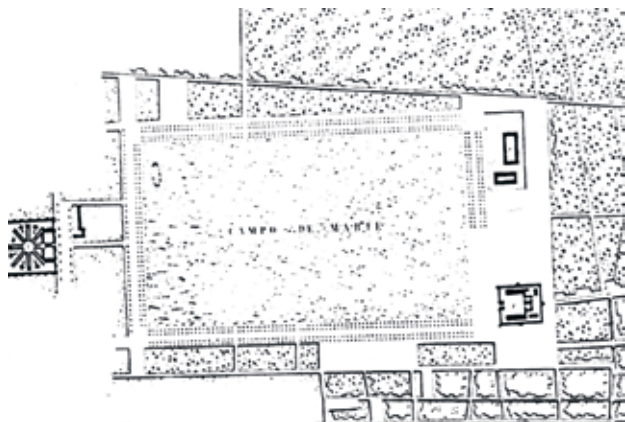
se extendía entre las actuales calles Santa Rosa, San Diego, Manuel Antonio Matta y el Zanjón (De Ramón, 1985), y después daría nombre a uno de los arrabales más combatidos por el plan de transformación de Vicuña Mackenna. José Miguel Carrera ya habla de la utilización de El Conventillo como cuartel en 1814¹², pasando al fisco en 1834 (De Ramón, 1985). El día 19 de septiembre de 1830 se realizó por primera vez una revista de tropas en El Conventillo para conmemorar la Independencia. Esta habría sido la primera expresión pública del Ejército en los eriales del sur, la que sería ritualizada como un simulacro de batalla por el presidente José Joaquín Prieto a partir del año siguiente (Peralta, 2007).

Al mismo tiempo, el Ejército intentó modernizar su instrucción con una Academia Militar y buscó, en la periferia santiaguina, un lugar para instalarse. La extensión de El Conventillo resultó insuficiente para los ejercicios, por lo que, en 1840, el Ministro de Guerra José Santiago Aldunate formuló la posibilidad de establecer una arena de ejercicios sobre los sitios vecinos (Barrientos, 1944). La idea estaba tan arraigada que, sin delimitaciones establecidas, ya se señalaba el lugar con el nombre de Campo de Marte¹³.

Con el proceso de la Quinta Normal como antecedente, el Parlamento se resistió a que el Gobierno volviera a gastar en la compra de grandes terrenos. En noviembre de 1842, el Ministerio de Guerra solicitó la aprobación de 73.000 pesos para la compra de un Campo de Marte. El político conservador y ex Ministro de Hacienda, Mariano Egaña, indicó que ya se había concedido una suma abultada para la compra de El Conventillo, a lo que Aldunate argumentó su inutilidad y la necesidad de enajenarlo para adquirir un terreno mayor. Las

12 Diario Militar de José Miguel Carrera: Caps. 1x y x. Recuperado desde wikisource.org el 25 de marzo de 2015.

13 Actas de la Sociedad Chilena de Agricultura i Beneficencia, en sesión del 19 de octubre de 1840. Fondo Antiguo v.24 pieza n°42. ANH.



«Plano Topográfico de la Ciudad de Santiago de Chile» [*Topographic map of the city of Santiago de Chile*] Teófilo Mostardi Fioretti, 1864. Fuente / Source: Colección Biblioteca Nacional.



«Campo de Marte» [*Champ de Mars*] Giovatto Molinelli, 1859. Óleo sobre tela / Oil on canvas 57 x 78 cm. Fuente / Source: Museo Nacional de Bellas Artes. Digitalización / Digitalization Archivo Visual de Santiago.

propiedades a adquirir tenían una superficie que excedía lo que se necesitaba para hacer el Campo, extendiéndose desde la Alameda hasta el Zanjón de la Aguada. Se argumentaba que «el Gobierno puede enajenar fácilmente i con ventaja la parte de esos terrenos de que no haya menester»¹⁴. Se trataba de la operación inmobiliaria que daría origen al barrio Dieciocho y República, y a la que Egaña se resistía; no sólo por la cuestionada urgencia de un Campo de Marte, sino por la participación del fisco en el negocio de suelo: «el Gobierno no es ni debe ser especulador en ese sentido»¹⁵.

A pesar de la oposición de Egaña, el proyecto se aprobó. Esta discusión confirma que la tesis de De Ramón (1985) acerca del rol del Estado como agente inmobiliario opera, en este caso, de forma deliberada. A las posibilidades de negocio se suma la relevancia simbólica del lugar y, por supuesto, la obstinación decimonónica de proveer nuevos paseos para Santiago. La Comisión de Hacienda del Parlamento¹⁶ argumentó a favor de la premura por anticiparse a la especulación del suelo y así reservar el vacío del Campo para el ejercicio militar y el recreo ciudadano.

Finalmente, el fisco autorizó la adquisición de la parte sur de la proyección de la Alameda de los Monos (actual calle Blanco Encalada), la cual se componía de cuatro terrenos longitudinales que se extendían entre la Alameda de la Cañada y el Zanjón, y entre el callejón de Padura y la calle De Ugarte. Las compras se legalizaron entre 1842 y 1843 (De Ramón, 1985). Curiosamente, la Academia Militar se

¹⁴ Sesiones de los Cuerpos Lejislativos de la República de Chile, 1842. Sesión de la Cámara de Senadores del 2 de noviembre de 1842. Recuperado desde wikisource.org el 25 de marzo de 2015.

¹⁵ Mariano Egaña, *ibid.*

¹⁶ Sala de la Comisión, Noviembre 18 de 1842. Juan Manuel Cobo. Pedro Nolasco Mena. Antonio Vergara. Sesiones de los Cuerpos Lejislativos de la República de Chile, 1842. Sesión de la Cámara de Diputados, 21 de noviembre de 1842. Anexo N° 369. Recuperado desde wikisource.org el 25 de marzo de 2015.

estableció el mismo año en la periferia oriente, en la Calle de la Ollería, y las primeras instalaciones que se mudaron a las inmediaciones del Campo fueron punitivas. El conjunto militar sólo ganaría algo de jerarquía con instalaciones hechas después de 1858.

Según Pablo Barrientos (1944), el trazado urbano que habría estado en manos de oficiales del Ejército tardó cuatro años en realizarse e incluía la calle Dieciocho, eje que se consolidaría luego como uno de los mejores nuevos barrios de Santiago. Así, aunque los militares sólo compraron la porción sur de las propiedades, la operación tuvo los alcances propuestos en todo el sector sur de la Alameda con la provisión de vías para los loteos privados. Como se anticipó, el Campo de Marte no ocupó toda la extensión de la propiedad transada, quedando contenido por cuatro callejones que luego se convertirían en las calles Tupper, Rondizzoni, Viel y Beauchef. En 1849 se vendieron los terrenos que circundaban al Campo, reservándose los necesarios para construir el Cuartel de Artillería.

La cartografía muestra que la operación se mantuvo en una condición periférica por mucho tiempo y el Campo de Marte no se menciona por más de una década. Sólo en 1872, cuando la explanada se convirtió en parque, los nuevos barrios recibieron un impulso definitivo. La primera mención de la idea la hace Vicuña Mackenna (1854:134) imaginando disponer «un bosque de olivos siquiera, en nuestra pampa». Inspirado en las *terraces* de Londres, imagina una revolución arquitectónica y comercial reproduciendo en Chile aquellas tipologías palaciegas (Vicuña Mackenna, 1857). En su opinión, esa idea no debería desarrollarse sobre el pestilente Yungay, sino buscando mejores condiciones higiénicas con las brisas frescas del sur. Así, el plan para el parque Cousiño y el barrio Ejército se encuentra trazado en sus líneas fundamentales antes de 1860. Según Martínez (1973) será en 1858, con Vicuña Mackenna en su segundo exilio, cuando el Gobierno de Montt encargue al director de la Quinta Normal, Manuel de Arana Bórica, el primer plan para convertir el Campo de Marte en un paseo arbolado.

UNA ESTRATEGIA DE PLANIFICACIÓN

Para la actual ética económica y política puede parecer cuestionable que el Estado actúe como agente urbanizador que se sirva del suelo urbano para financiar las arcas fiscales y que dirija operaciones públicas para rentabilizar sus propiedades. Sin embargo, esta fue la tónica de las transformaciones que se acelerarían en las tres últimas décadas del siglo XIX, usando siempre el espacio público como su más señero instrumento. Operaciones periféricas, extensas y ambiciosas extendieron los límites de la ciudad y señalaron su dirección de crecimiento. Algunas lo hicieron de forma tácita, como el Camino de Cintura y el cerro Santa Lucía, y otras de forma explícita, como el Parque Forestal. La canalización de ese sector del Mapocho fue abiertamente presentada por el intendente como un «brillante negocio para el municipio» (Vicuña Mackenna, 1872:9).

Pero al generar suelo urbano, el Estado pudo ser una tracción pública de la inversión privada, asegurando una ciudad con un espacio público sobreabundante. Del mismo modo, el nuevo tejido urbano anticipó el desarrollo futuro y permitió, al menos teóricamente, tener una noción de ciudad como un objeto definido y controlado. Hasta fines de siglo, esta estrategia de planificación mantiene la forma de la ciudad y la cartografía representa al Campo de Marte –luego llamado parque Cousiño– en una condición a extramuros y a la Quinta Normal como la frontera oeste. No será hasta entrado el siglo xx que los planos urbanos muestren una sorpresiva mancha urbana rodeándolo todo, fruto de la urbanización de los predios rurales. Santiago entraba, entonces, a la era de la metrópolis insuficiente y descontrolada. **ARQ**

• Este artículo es parte del trabajo en curso de la tesis doctoral «La figuración de un jardín público», realizada en el Doctorado en Arquitectura y Estudios Urbanos de la Universidad Católica de Chile, y financiada por el programa de Capital Humano Avanzado de CONICYT.

BIBLIOGRAFÍA / BIBLIOGRAPHY

- BARRIENTOS, Pablo. «Campo de Marte». *Memorial del Ejército de Chile*. 1944.
- DE RAMÓN, Armando. «Estudio de una periferia urbana: Santiago de Chile 1850-1900». *Historia*. 1985.
- DE RAMÓN, Armando. *Santiago de Chile (1541-1991). Historia de una Sociedad Urbana*. Santiago: Editorial Sudamericana, 2000.
- GAY, Claudio. «Proyecto de un Jardín de Aclimatación para Santiago», *El Agricultor, Periódico bimestre publicado por la Sociedad Chilena de Agricultura*. Tomo II. N° 15, febrero, 1841.
- GORELIK, Adrián. *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 1998.
- MARTÍNEZ, René. «El Parque de los Cuatro Nombres». *Revista de Planificación - Vivienda Ciudad Región*. 1973.
- MILLÁN, Augusto. *Historia de la minería del oro en Chile*. Santiago: Editorial Universitaria, 2001.
- PERALTA, Paulina. *¡Chile tiene fiesta!* Santiago: LOM ediciones, 2007.
- PÉREZ ROSALES, Vicente. *Recuerdos del pasado: 1814-1860*. 3ª ed. Santiago: Imprenta Gutenberg, 1886.
- SADA DE CARLOS, Luis. *Esplicaciones del plano de los diversos departamentos que comprende el Establecimiento Nacional de Agricultura*. Santiago: Imprenta de Julio Belin, 1851.
- VICUÑA MACKENNA, Benjamín. *Estudios sobre la agricultura: Carta dirigida al Señor Don Rafael Larrain*. Valparaíso: Imprenta y Librería del Mercurio de S. Tornero y Cía., 1854.
- VICUÑA MACKENNA, Benjamín. *La Agricultura de Chile: Memoria presentada a la Sociedad de Agricultura en su sesión del 6 de setiembre de 1856 con el objeto de constituirla bajo nuevas bases i de reinstalarla de un modo solemne con ocasión de las festividades del 18 de setiembre*. Santiago: Imprenta Chilena, 1856 (a).
- VICUÑA MACKENNA, Benjamín. *Páginas de mi Diario durante Tres Años de Viajes. 1853-1854-1855*. Santiago: Imprenta del Ferrocarril, 1856 (b).
- VICUÑA MACKENNA, Benjamín. «La ciudad de Santiago». *El Mensajero de la Agricultura*. 1857.
- VICUÑA MACKENNA, Benjamín. *Transformación de Santiago, Notas e indicaciones*. Santiago: Imprenta de la Librería del Mercurio, 1872.

PÍA MONTEALEGRE

<mmonteal@uc.cl>

Arquitecta, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2003. Magíster en Desarrollo Urbano, Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales UC, 2010. Doctorado (c) en Arquitectura y Estudios Urbanos UC, Chile. Su investigación y docencia se centra en las relaciones entre el parque y los procesos urbanos. Actualmente ejerce como académico en la Facultad de Arquitectura, Arte y Diseño de la Universidad Diego Portales en Santiago y es socia de Montealegre Beach Arquitectos, desde donde ha participado en diversos proyectos de áreas verdes y planificación.